

Capítulo 44

El Milenio

La idea del Milenio

En general, el término milenio se refiere a un período de mil años, más o menos, que según algunos se caracteriza por una dispensa especial de prosperidad y dicha para la iglesia en la tierra. El término se deriva de Apocalipsis 20:2, 3 y 7:

Y se apoderó del dragón, esa vieja serpiente, que es el Diablo, y Satanás, y lo ató mil años, y lo puso en el pozo sin fondo, y lo encerró, y poner un sello sobre él, para que no engañar a las naciones más, hasta que se cumplan los mil años, y después de eso debe ser liberado un poco de temporada. Y cuando caduquen los mil años, Satanás será liberado de su prisión.

Hay tres puntos de vista principales sobre el milenio: el milenio, el posmillennialismo y el Premilennialismo.

Amilennialismo

Los amileniales, como indica el mismo nombre (que es de origen reciente), creen que la Escritura no enseña un milenio en ninguna forma. Sostienen que esta dispensación del reino de Dios constituye la última hora y que ninguna otra dispensación la seguirá, excepto el estado eterno del reino de gloria. La medida de la iniquidad se llenará en esta dispensación; el final de este tiempo presente se caracterizará por una gran apostasía de la iglesia; Anticristo, el hombre del pecado, se desarrollará y se dará cuenta de su reino durante un tiempo. Durante este período habrá grandes tribulaciones, como nunca antes se había visto en la tierra. La venida de Cristo terminará todo; la resurrección general de los muertos tendrá lugar; el juicio final sobre los inicuos y los justos será celebrado; y el reino eterno de gloria seguirá en los nuevos cielos y la nueva tierra, donde el tabernáculo de Dios estará con los hombres. Los amileniales explican Apocalipsis 20 en armonía con todo el libro en el sentido alegórico o simbólico. A esto nos referiremos en la actualidad.

Postmilennialismo

Los postmilenarios, como su nombre indica, creen que la venida de Cristo es después del milenio. Antes de la venida de Cristo, habrá una dispensación especial de la predicación del Evangelio y su efecto, para que el conocimiento del Señor cubra la tierra, así como las aguas cubran el fondo del mar (Isaías 11:9). Además, se espera un glorioso reinado de paz, que incluye incluso a los animales, según algunos.

Delitzsch escribe sobre el undécimo capítulo de Isaías:

Los padres, y comentaristas como Lutero, Calvino y Vitranga, han tomado todas estas figuras del mundo animal como simbólicas. Los racionalistas modernos, por otro lado, los entienden literalmente, pero consideran el todo como un hermoso sueño y deseo. Es una profecía, sin embargo, la realización de la cual se espera en este lado de la frontera entre el tiempo y la eternidad, y, como Pablo ha demostrado en Romanos 8, es un vínculo integral en el curso predestinado de la historia de la salvación ... Ahora reinan entre criaturas irracionales, de las más grandes a las menos, incluso entre las invisibles, feroces conflictos y sed de sangre de la

clase más salvaje. Pero cuando el Hijo de David entre en posesión plena de Su herencia real, la paz del paraíso se renovará, y todo lo que es cierto en las leyendas populares de una época dorada [será] realizado y confirmado1.

Los postmilenialistas realmente esperan una realización del reino de Dios en la tierra, y en esta escena Cristo vendrá. Los postmilenialistas más modernos no necesitan ser considerados aquí. Hablan del reino de Dios en un sentido evolutivo y no creen en una segunda venida de Cristo en las nubes del cielo. Sin embargo, hay que señalar que la imagen que los postmileniales ofrecen del final de esta dispensación no está en armonía con la Sagrada Escritura. La Escritura ciertamente no sostiene la noción de que al final todo el mundo aceptará a Cristo, que la justicia y la paz reinarán supremas, y que la iglesia experimentará un período de gran prosperidad antes de la venida del Señor.

Lo contrario es cierto. La Escritura habla más bien de guerras y rumores de guerras, de terremotos y pestilencias, de gran apostasía de la fe, del desarrollo y la consumación del poder anticristiano, y de grandes tribulaciones y persecuciones para la iglesia (Mateo 24:4-22; Lucas 21:25-28; 2 Timoteo 3:1-5; Rev. 13; 17). La idea de que la era actual se desarrollará gradualmente hasta convertirse en la era del reino de gloria es anti-escritural. La palabra de Dios enseña muy claramente que el fin de este mundo será escenario de tremendas catástrofes:

Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con un gran ruido, y los elementos se derretirán con calor ferviente, la tierra también y las obras que hay en ella serán quemadas. Viendo entonces que todas estas cosas se disolverán, qué clase de personas debéis estar en toda santa conversación y piedad,

1. Franz Delitzsch, Comentario bíblico sobre las profecías de Isaías, trans. por James Martin, 2 vols. (Gran Rápido: Wm. B. Eerdmans, 1960), vol. 1, 285.

Buscando y acelerándolo a la venida del día de Dios, en el cual los cielos que están en llamas serán disueltos, y los elementos se derretirán con calor ferviente (2 Pe. 3:10 —12)?

Por lo tanto, no podemos aceptar la visión postmilense de un milenio glorioso que precede a la venida de Cristo.

Premilenialismo

El punto de vista premilenial, como su nombre indica, de una manera se opone directamente a la visión postmilenial. El Premilenialismo sostiene que la venida de Cristo es antes del milenio. Esta venida de Cristo se distingue como la parusía o el éxtasis y la revelación. Las opiniones de los premilenialistas difieren; no están de acuerdo entre sí. En general, creen en el éxtasis, que no está precedido por ningún signo y puede ocurrir en cualquier momento. El rapto consiste en el cambio de los santos que esperan su venida y de la primera resurrección, es decir, la resurrección a la gloria de los santos que han muerto antes del rapto, seguido de la recepción de santos vivos y resucitados en el aire, donde estarán con Cristo. Este estado rapto de la iglesia durará aproximadamente siete años, durante los cuales el Anticristo se enfurecerá en el mundo y se producirá la gran tribulación. Al final de los siete años, Cristo vendrá de nuevo en la revelación, junto con su iglesia, para establecer el milenio, durante el cual el diablo será atado, y Cristo reinará en Jerusalén sobre su pueblo del reino, los judíos y su iglesia juntos. Al final del milenio, el diablo será liberado; las naciones de Gog y Magog se enfrentarán a la ciudad santa, pero Cristo las consumirá; la segunda resurrección, la resurrección de los inicuos, tendrá lugar; todas las naciones serán juzgadas; y el estado eterno se producirá, con la iglesia eternamente en el cielo (según algunos), mientras que el pueblo del reino estará para siempre en la nueva tierra.

Se pueden plantear muchas objeciones muy serias contra esta concepción premilenial. Primero, se basa en una falsa separación de Israel y la iglesia — Israel es el pueblo del reino y la

iglesia es el cuerpo de Cristo. Los judíos rechazaron a su Mesías. El pueblo del reino fue dispersado y llevado al cautiverio hasta su restauración al final de los tiempos, y en el intervalo Cristo reúne a un nuevo pueblo, la iglesia. Cuando termine el recogimiento de la iglesia, Cristo restaurará a su pueblo del reino del Antiguo Testamento, los reunirá en su propia tierra, restaurará el templo con sus rituales y sacrificios, y reinará en el trono de David. Esta separación de Israel y la iglesia no está de acuerdo con la Escritura. Israel es la iglesia, y la iglesia es Israel, reunida tanto de judíos como de gentiles. El monte Sion, Jerusalén, templo y altar, sacrificios y sombras se han cumplido en Cristo y se han realizado en la iglesia de la nueva dispensación.

En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, este punto de vista premilenial es esencialmente judío y se basa en una interpretación judía de la profecía que ignora totalmente la interpretación del Nuevo Testamento. La interpretación literal de las profecías del Antiguo Testamento involucra a los premilenialistas en el mayor absurdo, ya que requiere no sólo la restauración de la nación de Israel, sino también la existencia futura de las naciones que rodearon a Israel, como Asiria, Babilonia, Edom, Moab y Ammón.

Tercero, en su opinión de la primera y segunda resurrección, tal vez incluso de tres o cuatro resurrecciones, los premilenialistas están en flagrante contradicción con la Sagrada Escritura. La Escritura enseña muy claramente que la resurrección de los muertos, tanto de los justos como de los inicuos, tendrá lugar al mismo tiempo y en la misma hora:

No te maravilles en esto: porque se acerca la hora, en el que todos los que están en las tumbas oirán su voz, y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección de la condenación (Juan 5:28, 29).

Cuarto, la Biblia enseña claramente que después de la resurrección los santos entrarán en la gloria eterna. Ciertamente no se menciona un éxtasis por el cual los santos serán recibidos temporalmente con Cristo en el aire, o de un milenio en el que los santos morarán durante mil años en la tierra en sus cuerpos de resurrección en medio de un mundo imperfecto y en medio del pecado y la muerte. Sin duda, durante el milenio los nacimientos y las muertes continuarán, y la raza humana seguirá desarrollándose como en el pasado.

Quinto, y en estrecha relación con la objeción anterior, la teoría premilenialista se involucra en todo tipo de absurdos. ¿Cómo pueden existir, manifestarse y operar en el viejo mundo los santos glorificados en sus cuerpos espirituales y celestiales de resurrección? ¿Cómo se puede establecer el trono de Cristo en la ciudad vieja, Jerusalén? ¿Cómo pueden los pecadores en sus viejos y pecaminosos cuerpos y santos en su estado glorificado permanecer unidos en la presencia de Cristo, el Señor glorificado? Se pueden plantear muchas más objeciones contra la teoría premilenialista. Pero basta con esto, y pasemos a una breve consideración de Apocalipsis 20:1-10.

La unión de Satanás

Apocalipsis 20:1-3 habla de la atadura a Satanás:

Y vi a un ángel bajar del cielo, teniendo la llave del pozo sin fondo y una gran cadena en su mano. Y se apoderó del dragón, esa vieja serpiente, que es el Diablo, y Satanás, y lo ató mil años, y lo arrojó al pozo sin fondo, y lo encerró, y poner un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplan los mil años, y después de eso debe ser liberado un poco de temporada.

Estas palabras describen una visión que Juan vio mientras estaba en el Espíritu en la Isla de Patmos. Una visión puede no interpretarse como si fuera una simple y directa previsión de

Visita www.micaias.org para más traducciones y otros materiales.

acontecimientos, como realmente sucederán. Por lo tanto, una interpretación estrictamente literal de estos versículos no está en armonía con la naturaleza del pasaje, ni es posible. Juan no vio a un ángel caer con una gran cadena en la mano y la llave del pozo sin fondo. En realidad, no vio que el diablo estaba atado y encerrado en el pozo sin fondo. No sería interpretar, sino hacer violencia a la Escritura si parafraseamos estos versículos de la siguiente manera: "Entonces un ángel bajará del cielo con la llave del pozo sin fondo y una gran cadena en su mano, y se aferrará al dragón, esa vieja serpiente, que es el Diablo, y Satanás, y él lo atará mil años." Tal parafraseo del texto no tiene en cuenta por completo el hecho de que el pasaje habla de una visión.